

El espaciamiento de los nacimientos: una estrategia para conciliar trabajo y familia en España

Birth spacing: a strategy for combining work and family in Spain

Julia Cordero

Instituto de Economía, Geografía y Demografía-CSIC

jordero@ceacs.march.es

Palabras clave: Intervalo entre nacimientos, Conciliación, Empleo, Fecundidad, Trabajo doméstico, Planificación familiar, España.

Keywords: Birth Interval, Work-Life Balance, Employment, Fertility, Housework, Family Planning, Spain.

RESUMEN

Los intervalos entre nacimientos apenas han sido considerados un fenómeno de interés en los países desarrollados, sino una mera consecuencia de las decisiones de los individuos sobre el tamaño total de la familia y la edad al tener el primer hijo. Sin embargo, es posible que las mujeres espacien los nacimientos de forma estratégica para hacer que el empleo y la maternidad sean más compatibles. El objetivo de este artículo es arrojar luz sobre el análisis de la influencia que el apego a trabajar fuera del hogar por parte de las mujeres y el hecho de recibir ayuda con las tareas domésticas pueden ejercer sobre la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo. Para ello, tomo la información de una muestra de 871 mujeres españolas con edades entre los 35 y los 49 años. Los datos han sido extraídos de la

ABSTRACT

Birth intervals have rarely been considered a phenomenon worthy of study in developed countries, but rather a mere consequence of individuals' decisions about total family size and age at first birth. However, women may be using birth spacing as a strategy to make employment and motherhood more compatible. The aim of this paper is to shed light on the analysis of the influence that women's attachment to work and received help with housework can have on the length of second birth intervals. For this purpose, I have taken information from a sample of 871 Spanish women aged between 35 and 49. The data have been obtained from the Fertility and Family Survey for Spain, conducted in 1995. The results obtained from some multivariate linear regression models indicate that the strong attachment

Encuesta de Fecundidad y Familia para España, llevada a cabo en 1995. Los resultados obtenidos a través de modelos de regresión lineal multivariada indican que un fuerte apego al trabajo fuera del hogar afecta negativamente sobre la duración del intervalo entre los dos primeros nacimientos, en especial entre mujeres con un nivel alto de educación. No obstante, el efecto positivo de recibir ayuda con las tareas domésticas puede contrarrestar la influencia de las características mencionadas.

to work negatively affects the length of second birth intervals, especially among highly educated women. However, the positive effect of help with housework on the interval can counteract the influence of the abovementioned characteristics.

Julia Cordero

Licenciada en Sociología por la Universidad de Salamanca. Ha obtenido el título de Maestría en Población y Salud por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Méjico D. F.) y el título de Maestra de Artes en Ciencias Sociales por el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (Madrid). En la actualidad es becaria predoctoral en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

B.A. in Sociology, University of Salamanca, Master's Degree in Population and Health, Latin-American Faculty of Social Sciences (FLACSO), and M.A. in Social Sciences, Centre for Advanced Studies in Social Sciences (CEACS). She is currently studying at the Institute of Economics, Geography and Demography (Spanish National Research Council —CSIC—) as a pre-doctoral scholarship holder

Instituto de Economía, Geografía y Demografía-CSIC. C/ Albasanz, 26-28. 28037 Madrid (Spain).

INTRODUCCIÓN

Los intervalos entre nacimientos han sido poco estudiados en comparación con otros aspectos relacionados con la fecundidad. Especialmente en investigaciones sobre países desarrollados, dichos intervalos han sido tenidos en cuenta solamente porque su estudio forma parte del análisis de patrones de comportamiento que pueden explicar el tamaño total de la familia.

Sin embargo, los intervalos intergenésicos son relevantes en sí mismos, y no sólo en relación con el nivel de fecundidad. Por ejemplo, han recibido mayor atención en países en desarrollo, donde el uso de métodos anticonceptivos modernos se ha extendido recientemente (sin estar aún generalizado) y las tasas de mortalidad infantil y materna permanecen altas, lo cual puede estar relacionado con intervalos demasiado cortos. Pero en países occidentales el espaciamiento de los nacimientos constituye también una cuestión importante, puesto que está intrínsecamente ligado a la distancia entre generaciones y, por tanto, al crecimiento de la población (Newman, 1983). Incluso, algunos artículos indican que separaciones mayores entre nacimientos pueden tener un efecto positivo en los logros educativos de los hijos (Powell y Steelman, 1993).

Pero, es más, también resulta interesante conocer cómo las mujeres tratan de solucionar el problema de compaginar la maternidad con el trabajo remunerado a través de espaciar en mayor o menor medida los nacimientos, en especial en países como España, donde el Estado ha permanecido al margen de esta cuestión, y la responsabilidad por la crianza y cuidado de los hijos ha recaído casi exclusivamente en la familia (Esping-Andersen *et al.*, 2005). Precisamente, el estudio de la relación entre los intervalos entre nacimientos y la conciliación del trabajo y la maternidad es el objetivo de este artículo. Mi intención es contribuir a la comprensión del impacto del empleo en el espacio entre nacimientos, en concreto en la duración del intervalo entre el primer hijo y el segundo.

El artículo está dividido en seis secciones. En primer lugar, presento una revisión de la bibliografía relevante y específica sobre intervalos entre nacimientos, que, por desgracia, es muy escasa y alejada en el tiempo, además de un comentario acerca de los problemas metodológicos que acarrea la medición de este fenómeno. La segunda sección se centra en la exposición de las hipótesis. En la tercera, describo los datos y los criterios de acuerdo con los cuales la muestra ha sido restringida, mientras que los métodos usados y las variables consideradas son detallados en la cuarta sección. Finalmente, las secciones quinta y sexta presentan el análisis empírico y las conclusiones, respectivamente.

1. EL ESTUDIO DEL ESPACIAMIENTO DE LOS NACIMIENTOS

1.1. *Aproximaciones teóricas y empíricas*

El análisis del espaciamiento de los nacimientos ha sido considerado habitualmente como una manera empírica y teórica de aproximarse a la comprensión de los niveles de fecundidad. Los investigadores se han centrado en conocer la probabilidad de que una mujer o una pareja con ciertas características tengan un hijo adicional, con la intención de observar las tendencias de la fecundidad en países concretos y la heterogeneidad al comparar distintas poblaciones. La preocupación por esta cuestión responde al notable declive en las tasas de natalidad que comenzó en algunos países occidentales ya en el último tercio del siglo XIX. Esta tendencia ha sido interpretada desde dos ópticas diferentes. Una de ellas incluye aquellas perspectivas sociológicas y demográficas que han explicado la caída en los niveles de fecundidad de las poblaciones a un nivel macro de análisis, como resultado de los cambios de valores asociados a transformaciones económicas y sociales profundas (Hirschman, 2001). En demografía, una de las explicaciones más destacadas es la teoría de la Segunda Transición Demográfica (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1991), que describe los cambios en los niveles de fecundidad, al igual que otros patrones de comportamiento, como el aumento de la edad al matrimonio o el incremento de la soltería, acaecidos en los países occidentales tras la segunda guerra mundial. La otra interpretación, por el contrario, está basada en una perspectiva microeconómica. Tiene sus bases en modelos que aportan un marco teórico original y revelador, que permite comprender cómo los individuos toman sus decisiones sobre el número de hijos que desean tener, así como sobre otras cuestiones relacionadas con la familia y el reparto de roles dentro de la misma, de acuerdo con una función de utilidad. Según este marco teórico, la conducta reproductiva depende de la evaluación individual de costes y beneficios derivados de tener un hijo adicional. Los resultados de tal valoración difieren especialmente en función de los costes de oportunidad de tener otro hijo, los cuales son particularmente elevados para las mujeres trabajadoras (Willis, 1973). El trabajo más influyente y pionero, que sentó las bases teóricas de esta perspectiva, es el *Tratado sobre la familia*, de Gary Becker (1987).

Numerosos autores han tomado estos argumentos y posteriores versiones de los mismos como sustento teórico para sus investigaciones sobre fecundidad, pero pocos esfuerzos han sido realizados para adaptar estos modelos al estudio concreto de los intervalos entre nacimientos. En otras palabras, no se ha tratado de comprender, a través de esta perspectiva teórica, la heterogeneidad en la separación entre nacimientos con independencia del número de hijos deseado o finalmente conseguido. Como explicaré más adelante, muchos estudios sobre nacimientos ofrecen explicaciones inconclusas sobre los diferentes fenómenos que se conocen en inglés como *birth spacing* y *birth timing*.

Centrándonos en las investigaciones empíricas, existen ciertas variables demográficas que son tenidas en cuenta a menudo en el análisis de los intervalos entre nacimientos. La edad al primer matrimonio y la edad al primer hijo son algunas de las más importantes. La primera se considera relevante en el estudio del intervalo referido al primer hijo, es decir, del periodo desde el momento del matrimonio hasta el nacimiento o embarazo del primer hijo (Marini y Hodsdon, 1981; Happel *et al.*, 1984), mientras que la edad al primer hijo es clave, además, en el análisis de intervalos de mayor orden (Hoem y Hoem, 1989; Wineberg y McCarthy, 1989; Ram y Rahim, 1993; Yamaguchi y Ferguson, 1995; Hoem, 2000). Ha de tenerse presente que la edad al primer matrimonio/hijo puede tener un efecto en la duración de los intervalos por sí misma, y no sólo por estar asociada al nivel socioeconómico femenino. A este respecto, Yamaguchi y Ferguson ofrecen la siguiente aclaración:

«A medida que las mujeres se aproximen a su edad límite para tener un número de hijos concreto, decidirán no tener otro niño o tratarán de tener el siguiente hijo cuanto antes. Aquellas mujeres que planeen tener N (donde $N \geq 2$) o más hijos acelerarán el ritmo de los primeros $N-1$ nacimientos en comparación con aquellas que planeen tener $N-1$ hijos» (Yamaguchi y Ferguson, 1995: 280)¹.

La duración del intervalo desde la unión hasta el primer nacimiento es considerada una medida clave para predecir la extensión de los intervalos subsiguientes (Marini y Hodsdon, 1981), aunque algunos autores advierten que la aparente relevancia de este factor puede derivarse exclusivamente de una relación espuria. En realidad, los intervalos cortos entre nacimientos estaban asociados en el pasado con la falta de uso de métodos anticonceptivos, con normas sobre el papel de las mujeres casadas (Teachman y Heckert, 1985) y otras condiciones que influyen en la conducta reproductiva.

Además de las variables demográficas, ciertos aspectos socioeconómicos también son considerados en el estudio de la separación de los nacimientos, aunque sólo como variables explicativas de la probabilidad de tener un hijo adicional a una edad determinada. La ocupación y el nivel educativo de las mujeres, así como el nivel de ingresos del hogar (Baizán, 2005), son aspectos centrales, puesto que son medidas aproximadas de los costes de tener hijos. El sueldo de los hombres se ha considerado un incentivo a aumentar la familia, dada la menor implicación masculina en el cuidado de los hijos. Sin embargo, los ingresos y la educación de las mujeres producen un efecto de sustitución en la fecundidad, puesto que los costes de oportunidad derivados de tener hijos aumentan a medida que estas va-

¹ Traducción propia del siguiente texto: «As women approach their subjective age limit at a given parity, they will either decide not to have another child, or they will try to have the next child sooner. Women who plan to have N (where $N \geq 2$) or more children will accelerate the timing of the first $N-1$ births compared with women who plan to have $N-1$ children».

riables también lo hacen (Ekert-Jaffé *et al.*, 2002). No obstante, el efecto de todos estos aspectos sobre el espaciamiento de los nacimientos, y no sobre el riesgo de tener otro hijo, no está claro.

Por lo que se refiere a la influencia del trabajo fuera del hogar en los intervalos entre nacimientos, las investigaciones empíricas al respecto ofrecen dos hipótesis en competencia. Algunos autores afirman que las mujeres que trabajan alargan los intervalos con el fin de posponer (en el caso del primer intervalo) o de hacer más corta (en el caso de intervalos de mayor orden) la interrupción de sus carreras profesionales. Por el contrario, otros argumentan que estas mujeres prefieren acortar el periodo entre nacimientos para minimizar el tiempo total fuera del mercado laboral y aprovecharse de ciertas economías de escala en relación con los costes del cuidado de los hijos.

Los ejemplos más destacados de la primera hipótesis son los siguientes. Groat *et al.* (1976) analizan cómo el espaciamiento del primer hijo y otros elementos de la formación de la familia se relacionan con la experiencia laboral femenina a partir de una muestra de mujeres en Estados Unidos. Encuentran que haber trabajado con anterioridad al primer nacimiento se asocia con un primer intervalo más largo. Ram y Rahim (1993) intentan medir la relación entre la intensidad de la experiencia laboral y el espaciamiento de los nacimientos. Dos son los indicadores que toman como medidas aproximadas del primer elemento. Uno es el hecho de haber trabajado antes y después del primer matrimonio/hijo y el otro es la duración de la primera interrupción del trabajo. Su análisis multivariado apunta que «el riesgo relativo de tener un hijo adicional disminuye a medida que la intensidad de la experiencia laboral aumenta» (Ram y Rahim, 1993: 313)². Este estudio, entre otros, muestra que el trabajo fuera del hogar tiene un efecto mayor sobre el aplazamiento de nacimientos de orden superior que sobre el primero o el segundo (Jones, 1981³; Ram y Rahim, 1993). No obstante, pareciera que esta asociación responde en mayor medida al descenso de la fecundidad en mujeres trabajadoras que a la acción intencionada de separar más o menos los nacimientos. Sin embargo, es difícil discernir entre el efecto del espaciamiento de los nacimientos y el referido al deseo de dejar de tener hijos, como ya he mencionado y como trataré de aclarar más adelante.

Por otro lado, varios estudios han ofrecido evidencia coherente con la hipótesis según la cual las madres trabajadoras tienden a acortar los intervalos entre nacimientos. Wineberg y McCarthy (1989) examinan las tendencias recientes sobre espaciamiento en Estados Unidos comparando distintas cohortes. Una de las hipótesis que testan establece que, dada la

² «The relative risk of having an additional child decreases as the intensity of work experience increases» (traducción propia).

³ Citado en Ram y Rahim (1993: 308).

creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y las dificultades para compaginar el empleo con el cuidado de los hijos, las mujeres jóvenes reducen los intervalos en mayor medida que sus antecesoras. La descripción que realiza Ní Bhrolcháin (1987) de las tendencias de los intervalos entre nacimientos por mujer desde 1941 hasta 1970 también apunta en la misma dirección para los casos de Inglaterra y Gales. El estudio revela un descenso espectacular de la duración de los intervalos del segundo nacimiento entre aquellas mujeres que proceden a tener el segundo hijo en los diez años posteriores al primer nacimiento.

Ekert-Jaffé *et al.* (2002) contribuyen con un estudio comparado muy interesante en el que usan datos longitudinales de Inglaterra y Francia. Uno de sus objetivos, el más relacionado con el tema del presente artículo, consiste en encontrar diferencias en los nacimientos (*birth timing*) entre los dos países que puedan ser explicadas por la presencia o ausencia de determinadas políticas sociales diseñadas para hacer compatible la maternidad con el trabajo. Encuentran que en Inglaterra, donde el Estado ha sido tradicionalmente menos generoso y dicha compatibilidad depende de fuerzas del mercado, los intervalos entre los dos primeros nacimientos son más cortos que en Francia.

Otros aspectos del empleo que influyen en la fecundidad y, probablemente, en la duración de los intervalos entre nacimientos son el desempleo, el tipo de contrato, la jornada laboral y el sector del mercado, puesto que los costes de oportunidad de tener hijos y la compatibilidad entre trabajo y maternidad pueden variar con estos factores (Baizán, 2005; Esping-Andersen *et al.*, 2005).

1.2. *Problemas metodológicos en la medición de los intervalos entre nacimientos*

Los investigadores que, a un nivel micro de análisis, pretenden interpretar las decisiones personales sobre reproducción como derivadas de diversos factores individuales e institucionales han de garantizar que el diseño de su análisis empírico sea coherente con el orden causal planteado en sus hipótesis. Deben recoger la información sobre dichos factores en un punto en el tiempo anterior al comportamiento que finalmente quieren estudiar (en este caso, un nacimiento o un embarazo), de manera que tenga sentido afirmar que el fenómeno a explicar es consecuencia de las variables explicativas identificadas. Existen dos tipos de encuestas que ofrecen tal información: las encuestas panel y las retrospectivas. Las primeras implican seguir a los mismos individuos en el tiempo, repitiendo la encuesta al menos una vez más tras un periodo de tiempo. En teoría, este método puede ser muy útil, en especial si los investigadores están interesados en el efecto que las actitudes y opiniones ejercen sobre el comportamiento reproductivo, siempre y cuando alguna de estas

preguntas aparezca en varias olas. Pero este tipo de recogida de información es muy costoso y necesita mucho tiempo para ser completado, en particular cuando se pretende conocer la fecundidad total de una cohorte. Las encuestas retrospectivas pueden solventar algunos de estos problemas, ya que ofrecen una historia completa, en este caso sobre fecundidad, del individuo hasta el momento de la encuesta (Newman, 1983: 36), con el inconveniente de que la calidad de la información sobre eventos, y sobre todo actitudes, que tuvieron lugar en el pasado lejano es, en principio, inferior.

Hay, además, una dificultad añadida en el estudio de los intervalos entre nacimientos, y es aquella referida a la estimación por separado de los efectos correspondientes al espaciamiento de los nacimientos (*birth spacing*), por un lado, y a la decisión de dejar de tener hijos (*birth stopping*), por otro lado. La mayoría de las investigaciones empíricas sobre nacimientos utilizan al menos una de las siguientes dos técnicas: análisis de tablas de vida y modelos de riesgos proporcionales (Marini y Hodsdon, 1981; Ram y Rahim, 1993). El primer método permite calcular la probabilidad acumulada de tener un hijo de orden $x + 1$ cierto tiempo después del nacimiento de orden x . No asume ninguna función de probabilidad del fenómeno, pero supone homogeneidad entre la población (femenina), puesto que no permite el control por otras variables que pueden afectar la probabilidad condicional (Teachman, 1982; Ram y Rahim, 1993: 313). La segunda técnica mejora el análisis por dos razones: es una técnica multivariada, que estima la probabilidad de tener un hijo adicional, dadas ciertas características; y, además, es un modelo de tiempo continuo, es decir, considera la duración como un *continuum*, no dividido en segmentos discretos, como ocurre con la tabla de vida (Teachman, 1982). Las dos técnicas están basadas en el uso de intervalos tanto abiertos como cerrados, con la intención de reducir el problema del truncamiento, puesto que seleccionan mujeres con al menos x nacimientos. Debido a esta selección de la muestra, no es posible discernir con estos métodos si las mujeres con x nacimientos no han tenido un nacimiento de orden $x + 1$ porque están espaciando los nacimientos o porque han decidido no tener más hijos.

Una manera alternativa de estudiar el intervalo entre x y $x + 1$ es seleccionar sólo mujeres que han tenido $x + 1$ nacimientos (éste es el método utilizado en el presente trabajo) con la intención de asegurar que la duración del intervalo se debe a la separación entre nacimientos y no a la decisión de no tener más hijos. No obstante, hay que tener muy presentes las limitaciones de esta opción a la hora de sacar conclusiones de la investigación. Esta técnica implica que algunos intervalos estarán subestimados, en especial los de mujeres jóvenes que no han tenido tiempo suficiente para experimentar el nacimiento de orden $x + 1$ (Wineberg y McCarthy, 1989: 216). Este problema sería más preocupante si el objetivo de la investigación fuera observar tendencias en los intervalos comparando diferentes cohortes de mujeres. También supone que quedan fuera de la muestra analizada aquellas muje-

res que han decidido posponer durante tanto tiempo el nacimiento del hijo $x + 1$ que, al llegar al límite biológico, han de cambiar su decisión inicial de tener $x + n$ hijos. En cualquier caso, el estudio conlleva un problema de selección, en el que se ha decidido incurrir en favor de conseguir una mejor aproximación a la estimación del efecto singular del espaciamiento de los nacimientos.

2. HIPÓTESIS

Las mujeres que trabajan fuera del hogar que deciden tener un segundo hijo tienen incentivos a acortar el intervalo al segundo nacimiento. En este sentido, consiguen minimizar el periodo total fuera del mercado laboral, lo cual reduce los costes de oportunidad de tener un nuevo hijo, ya que la penalización en sus carreras profesionales derivada de la salida del mercado tenderá a ser menor. Esto es así porque en España, como en otros países, las interrupciones laborales tienen un efecto negativo significativo sobre los ingresos de las mujeres (Hospido, 2009). Además, la reducción del intervalo es una forma de disminuir los costes de tener un hijo adicional a través de una lógica de economías de escala. Los incentivos a reducir el intervalo entre el primer nacimiento y el segundo serán especialmente significativos para mujeres que cumplan ciertas condiciones —aquellas que se encuentren en una situación en la que es difícil compaginar la maternidad con el empleo, que tengan un perfil de ingresos no plano, como suelen tener las mujeres con un nivel educativo alto, y/o que manifiesten un notable apego (*attachment*) al trabajo fuera del hogar.

La hipótesis central de esta investigación establece que la relación entre el apego al trabajo y la duración del intervalo entre el primer hijo y el segundo es curvilínea; esto es, las mujeres que muestran poco apego al trabajo tendrán los nacimientos menos separados, puesto que están más entregadas a la maternidad. A medida que el apego aumenta, en el sentido de querer participar en el mercado laboral, el segundo intervalo intergenésico crece, ya que las madres disponen de menos tiempo para atender a varios niños. Sin embargo, cuando las mujeres están muy involucradas en el trabajo remunerado, es más probable que quieran abandonar el mercado laboral lo menos posible, y por ello minimizarán ese periodo total teniendo el segundo nacimiento cerca del primero. De acuerdo con esta hipótesis, por tanto, las mujeres con los intervalos más largos serán aquellas que han trabajado fuera del hogar, pero no consideran su carrera laboral tan relevante como para preocuparse en concreto por la probable penalización con que el mercado laboral puede castigar su salida del mismo.

La segunda hipótesis estima que las mujeres muy apegadas al trabajo cuya carrera laboral se caracteriza por una curva de ingresos que no es plana tienen más incentivos a acortar

el intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, de manera que puedan minimizar la erosión en sus sueldos derivada del tiempo fuera del mercado laboral. El efecto negativo esperado del apego (*attachment*) al trabajo sobre la duración del segundo intervalo intergenésico adquiere sentido cuando las mujeres han de interrumpir sus vidas profesionales para encargarse de sus niños. No obstante, podría darse el caso de que la maternidad y el empleo fueran compatibles, y entonces es probable que las mujeres muy apegadas a su trabajo prefiriesen combinar estas dos tareas siempre que fuese posible. Uno de los factores que pueden ayudar a dicha compatibilidad es la ayuda con el trabajo doméstico, puesto que ello reduce la carga derivada de la maternidad. Dicho esto, la tercera hipótesis de este trabajo establece que las mujeres muy apegadas al trabajo que reciben ayuda con las tareas domésticas prefieren alargar la separación entre el primer nacimiento y el segundo, puesto que, una vez que ya no se ven forzadas a abandonar sus empleos, pueden facilitar tanto su vida laboral como familiar con una separación mayor de los nacimientos. Por lo tanto, la influencia negativa del apego al trabajo sobre la duración de los intervalos puede ser contrarrestada por el hecho de recibir ayuda con las tareas del hogar.

El contraste de las hipótesis planteadas podría verse alterado en cierta medida por el problema de selección derivado de limitar la muestra a las mujeres que han tenido al menos dos nacimientos. Dicha restricción puede suponer que, en promedio, las mujeres aquí estudiadas estén más orientadas hacia la maternidad, y que las características de sus empleos hayan facilitado en mayor medida su fecundidad. No obstante, el sesgo en la orientación hacia la maternidad no es tan problemático como el asociado a las facilidades en el empleo. Dado que el objetivo de la investigación es la comprensión del espaciamiento de los nacimientos una vez que el número deseado de hijos ha sido fijado, entonces no parece evidente que la orientación hacia la maternidad afecte, al menos de forma directa, al intervalo entre nacimientos. Sin embargo, si las mujeres analizadas tienen empleos que facilitan compaginar la vida laboral con la familiar, bien porque los han elegido de forma intencionada por tales características o bien por otras razones exógenas, es probable que el análisis incurra en una subestimación del efecto del apego al trabajo. De cualquier manera, dicha subestimación no implica un riesgo severo para el rigor científico del análisis, ya que, en todo caso, el problema de selección reduciría la probabilidad de dar por válidas las hipótesis aquí planteadas.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS Y DE LA MUESTRA

Los datos que se analizan en el presente trabajo provienen de la Encuesta de Fecundidad y Familia (FFS/ONU) para España, que fue levantada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 1995. Dicha encuesta se basa en entrevistas personales retrospec-

tivas sobre una muestra representativa a nivel nacional de aproximadamente 4.000 mujeres con edades entre los 18 y los 49 años. Ofrece información detallada sobre la historia reproductiva y laboral de la población femenina en edad fértil hasta el momento de la encuesta.

De acuerdo con la explicación metodológica aportada, el análisis se centra en las mujeres que han tenido al menos dos hijos, de manera que sea posible conocer qué características de las mujeres y sus parejas influyen sobre la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo. Concretando aún más, la muestra analizada sólo incluye a aquellas mujeres que están casadas al momento de la encuesta con el mismo hombre con el que tuvieron su primer hijo. Esta restricción se debe a que la encuesta ofrece sólo información sobre aspectos relevantes de la pareja actual, como el nivel de educación y el empleo, y no sobre los maridos anteriores. Las mujeres solteras, divorciadas, separadas o viudas tampoco son estudiadas por la misma razón. También se han eliminado de la muestra mujeres cuyas características pueden interferir en la medición correcta de los intervalos: el estudio descarta aquellas mujeres que han adoptado niños o que tienen hijastros. Además, mujeres que han tenido gemelos en su primer parto o que han padecido embarazos fallidos entre el primer y segundo nacimientos no son analizadas. Finalmente, el estudio se limita a las mujeres entre 35 y 49 años, con la intención de evitar problemas como la subestimación de los intervalos de las mujeres jóvenes. Esta decisión en el diseño de la investigación implica dejar de prestar atención a las cohortes más jóvenes, entre las que, probablemente, se observa mayor heterogeneidad en los intervalos, puesto que la participación en el mercado de trabajo es mayor. No obstante, resulta conveniente hacer un estudio más restrictivo, pero con mejores estimaciones. El tamaño final de la muestra es de 871 mujeres.

Por otro lado, el fenómeno estudiado es la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, y no el resto de intervalos intergenésicos, ya que las mujeres con tres o más hijos han sido minoría durante las últimas décadas del siglo xx en España. La tasa global de fecundidad ha caído drásticamente desde la segunda mitad de los años setenta y ha estado situada por debajo de la tasa de reemplazo desde principios de los ochenta (INE, 2005). Asimismo, los intervalos entre nacimientos de orden inferior son especialmente relevantes cuando se pretende estudiar a mujeres que trabajan fuera del hogar, dado que, como numerosos autores han puesto de manifiesto, la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha ido unida a un descenso notable de la fecundidad en los países desarrollados (Butz y Ward, 1979; Schultz, 1986).

4. MÉTODOS Y VARIABLES

El modelo de la regresión lineal multivariada es la técnica econométrica utilizada en el presente estudio. Se trata del método estándar en el análisis del efecto ejercido por alguna variable explicativa sobre una variable dependiente continua, al tiempo que se controla por otros factores que pueden interferir en la relación que se pretende estudiar.

La variable dependiente es la duración en años del intervalo desde la fecha del primer nacimiento hasta la fecha del segundo nacimiento entre aquellas mujeres que han tenido al menos dos hijos. Es una variable continua que mide la duración de la separación entre nacimientos de forma precisa, ya que tiene en cuenta la diferencia en años y meses entre los dos eventos⁴. La tabla I muestra cómo se distribuyen este indicador y el resto de variables del modelo.

Una de las principales variables explicativas es el apego de la mujer al trabajo fuera del hogar (*attachment to work*). Se trata de una variable ordinal con cuatro categorías: nunca ha trabajado; trabajó antes del primer nacimiento pero no después; trabajó después del primer nacimiento pero ha salido del mercado laboral; y sigue trabajando en el momento de la entrevista⁵. Para la construcción de este indicador se ha comparado el año de finalización del último empleo con el año del primer nacimiento⁶. Ha de señalarse que las mujeres que trabajaron después del primer nacimiento pero que ya no trabajan más difieren en cuanto al apego de aquellas que siguen trabajando, como señala, entre otras cosas, el hecho de que el 20,6% de las primeras dejó de trabajar al menos un año antes del segundo nacimiento. Además, dado que la muestra incluye mujeres de 35 a 49 años, es poco probable que estas personas hayan abandonado el mercado con la idea de regresar después.

No existen indicadores en el modelo que especifiquen si la mujer está en paro y a qué sector laboral pertenece. Sin duda, esto supone una limitación del análisis debida a la falta de información en la encuesta.

⁴ La variable ha sido construida en varios pasos. En primer lugar, el año del primer nacimiento ha sido restado al año del segundo. Después se ha multiplicado el resultado por 12 para transformar la unidad en meses. Por otro lado, se ha calculado la diferencia entre los meses de los dos nacimientos, para sumar este resultado al anterior. Finalmente, el total ha sido reconvertido en años.

⁵ La categoría «trabajó antes pero no después del primer nacimiento» incluye también mujeres que abandonaron el mercado laboral el mismo año en que tuvo lugar ese nacimiento.

⁶ Los meses no son tenidos en consideración porque un número elevado de las mujeres entrevistadas no recuerda el mes exacto en que finalizó su último empleo. Es poco recomendable, entonces, perder tantos casos para conseguir una medida muy precisa.

TABLA I

Distribución de todas las variables en el análisis

	<i>n</i>	Porcentaje	Media	Desv. típica	Mínimo	Máximo
<i>Intervalo entre el 1.º y 2.º nacimientos (en años)</i>	871	100,0	3,7	2,28	0,83	13,5
<i>Edad al primer hijo</i>	871	100,0	24,1	3,3	14,0	37,0
<i>Número deseado de hijos</i>						
Dos	338	38,8				
Tres	152	17,5				
Cuatro o más	381	43,7				
<i>Uso de métodos anticonceptivos modernos antes del segundo nacimiento</i>						
No	450	51,7				
Sí	421	48,3				
<i>Nivel educativo antes del primer hijo</i>						
Primaria o menos	379	43,5				
Primer ciclo de secundaria	329	37,8				
Segundo ciclo de secundaria o más	163	18,7				
<i>Nivel educativo del marido</i>						
Primer ciclo de secundaria o menos	601	69,0				
Segundo ciclo de secundaria	154	17,7				
Nivel superior	116	13,3				
<i>Apego al trabajo fuera del hogar</i>						
Nunca ha trabajado	127	14,6				
Trabajó antes del 1.º hijo pero no después	256	29,4				
Trabajó después del 1.º hijo con interrupción	180	20,6				
Siguió trabajando	308	35,4				
<i>Recibe ayuda con tareas del hogar</i>						
No	566	65,0				
Sí	305	35,0				

La otra variable explicativa clave es la ayuda con las tareas domésticas. A este respecto, sería muy interesante disponer de información sobre la familia de origen de la mujer, en especial sobre los abuelos, ya que puede resultar menos complicado compaginar la maternidad y el trabajo cuando algunos familiares ayudan con el cuidado de los niños. Esto es especialmente cierto en el estudio de países con regímenes de bienestar familiaristas, como ocurre en España, donde el pilar del Estado del bienestar ha sido tradicionalmente la familia (Esping-Andersen, 2000). Sin embargo, la Encuesta de Fecundidad y Familia no especi-

fica si los abuelos u otros familiares cercanos siguen vivos, y tampoco si seguían viviendo tras el nacimiento del primer hijo. Por ello, ha sido necesario crear una variable dicotómica que mide si las mujeres reportan hacer las tareas del hogar ellas solas o no⁷. Desgraciadamente, no hay información disponible sobre este asunto referida concretamente al intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, sino que sólo es posible conocer el reparto de tareas al momento de la entrevista. No obstante, tiene sentido asumir que esta variable no ha variado con el tiempo en el hogar, dado que la pareja es la misma desde el primer nacimiento.

Algunas variables de control son tenidas en cuenta en el modelo con la intención de identificar los efectos puros de las variables explicativas relevantes. El nivel educativo previo al primer nacimiento es uno de dichos controles. En este caso es utilizado como una medida aproximada de la curva de ingresos a lo largo de la vida (*lifetime income*). Es más probable que las mujeres con mayor capital humano ocupen puestos de trabajo con perfiles de ingresos crecientes (Cigno y Ermisch, 1989: 757). En el caso concreto de España, diversos autores han señalado que los ingresos crecen más rápido a lo largo del curso de vida de trabajadores con niveles educativos altos, de manera que las diferencias en ingresos por nivel educativo aumentan con la edad (Alba-Ramírez y San Segundo, 1995). No obstante, ha de reiterarse que la educación no es un reflejo fiel del perfil de ingresos, puesto que las tasas de rendimiento de la educación dependen también, entre otras cosas, del sector laboral y la movilidad de los trabajadores. De cualquier manera, el perfil profesional es interesante en esta investigación puesto que, en teoría, las mujeres cuya carrera profesional se caracteriza por tener una curva plana tenderán a preocuparse menos por la penalización derivada de interrumpir su participación en el mercado laboral. La variable consta de tres categorías⁸: primaria o menos, primer ciclo de secundaria, segundo ciclo de secundaria o más⁹.

⁷ Este indicador ha sido elaborado a partir de tres preguntas del cuestionario. Se ha preguntado a la entrevistada quién está a cargo de cocinar, hacer la compra y lavar en su hogar. Si responde que es ella la que realiza todas estas tareas, es clasificada como mujer que no recibe ayuda; pero si elige alguna de las otras opciones («los dos», «mi marido», «otras personas en la casa» u «otros») en al menos una de estas preguntas, se considera que recibe algo de ayuda.

⁸ Puesto que la encuesta informa sobre todas las veces que las mujeres han recibido educación formal, especificando salidas y entradas a la escuela, ha sido posible calcular el nivel educativo justo antes del primer nacimiento, con el propósito de asegurar el orden causal correcto. No obstante, esta variable sería muy similar si sólo tuviera en cuenta el nivel de estudios al momento de la encuesta. Por otro lado, esta variable, al igual que la educación del marido, no ha sido calculada según el nivel de estudios completado, sino el alcanzado, pues ésta es la información que aparece en la encuesta.

⁹ La categoría superior de educación incluye tanto el nivel universitario como el segundo ciclo de secundaria para evitar que dicha categoría esté formada por un número de casos excesivamente reducido. Esta clasificación más laxa es particularmente necesaria porque el análisis se centra en las cohortes más viejas, es decir, en mujeres de 35 años o más, entre las que la educación superior es aún menos frecuente. Así se facilita el análisis estadístico, en especial cuando la intención es estimar efectos multiplicativos, donde el riesgo de que los errores típicos se disparen por escasez de casos es muy alto.

Otra variable de control en el modelo es la educación de la pareja, como aproximación al nivel de ingresos del hogar. Las mujeres que viven en hogares con un nivel de ingresos elevado sufren menos presión por reducir los costes de tener hijos, a través de economías de escala teniendo el segundo hijo cerca del primer nacimiento, y pueden disfrutar de la maternidad con menos estrés. Por desgracia, no hay información disponible sobre las características de los maridos antes del primer nacimiento, sino sólo sobre el momento actual. Pero es realista asumir que su nivel educativo no ha variado sustancialmente desde el primer nacimiento. Teniendo en cuenta que el papel de los hombres como responsables de mantener económicamente la familia ha estado muy presente en España (Golsch, 2002), tiene sentido suponer que sólo unos pocos hombres combinan el empleo con los estudios.

El número deseado de hijos también es una variable de control. A medida que el número total de hijos que una mujer quiere tener aumenta, menos tiempo ha de transcurrir entre sus nacimientos, controlando por el número de años en riesgo de quedarse embarazada¹⁰. Se trata de una variable ordinal que puede tomar tres valores: dos, tres, cuatro o más. La manera en que este indicador ha sido elaborado implica que el número deseado de hijos al momento de la encuesta, más los nacimientos que ya ha tenido cada mujer, es igual al número deseado de hijos al comenzar su maternidad. En realidad, es lógico pensar que las parejas pueden modificar a lo largo del tiempo sus decisiones acerca del número de hijos que desean tener, como muchos autores han alegado en reacción a modelos claramente estáticos (Cooman *et al.*, 1987), aunque el rango de variación puede no ser tan grande. Otro supuesto implícito es que todos los hijos tenidos hasta el momento han sido deseados. Por tanto, la interpretación de los coeficientes en el modelo debe tener en consideración la limitación de estos supuestos. La distribución de esta variable es indicativa del mencionado problema de selección que se deriva de limitar la muestra a mujeres con al menos dos hijos, ya que el porcentaje de mujeres que desean cuatro o más hijos es muy elevado¹¹.

Estimar el efecto puro del número deseado de hijos sobre la duración del intervalo intergenésico es posible si la edad al primer nacimiento es un control en el modelo también. A medida que la edad al primer hijo aumenta, el número de años fértiles restantes disminuye, luego la separación entre los nacimientos debe ser menor para alcanzar el número deseado a tiempo.

¹⁰ En el proceso de construcción de esta variable se han seguido los siguientes criterios: si la entrevistada reporta no querer tener más hijos, se considera el número de hijos que tiene como el número deseado. Si quiere tener más, se añade estos adicionales a los que ya ha tenido. Con respecto a las mujeres embarazadas, se ha sumado el niño que está en camino más el número de hijos que quiere tener en el futuro a los que ya ha tenido.

¹¹ Ver tabla I.

La última variable de control, que no suele estar presente en estudios sobre países desarrollados, es el uso de anticonceptivos. La mayoría de las investigaciones asumen un uso generalizado, pero esto puede ser un supuesto demasiado fuerte, como muestra el presente trabajo. El indicador específico usado en el modelo se guía por el comienzo en el uso de anticonceptivos modernos antes del segundo nacimiento¹².

Numerosas variables que pueden afectar al espaciamiento de los nacimientos, como aquellas referidas a políticas sociales diseñadas para facilitar la atención a los hijos, no son incluidas en el modelo porque el análisis se centra en un único país o contexto institucional relevante. Desarrollos futuros de esta investigación podrían completarse con un estudio comparado, con el fin de estimar los efectos de tales políticas y el modo en que su presencia o ausencia modifica el efecto del resto de variables explicativas.

5. ANÁLISIS EMPÍRICO: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La relación entre las variables explicativas y la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo queda reflejada en los siguientes modelos de regresión lineal, cuyos resultados son resumidos en la tabla II. El segundo modelo incluye todas las variables presentes en el primero, más dos interacciones. Sirva como recordatorio que el número total de casos es 871 mujeres casadas con edades entre 35 y 49 años con al menos dos nacimientos.

De acuerdo con el modelo 1, las variables demográficas influyen de forma notable sobre la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, controlando por todas las demás variables en el modelo. Tomando dos hijos deseados como categoría de referencia, desear tener tres o cuatro o más hijos afecta negativamente a la duración del intervalo. Aunque, sorprendentemente, el coeficiente de desear cuatro o más hijos es menor que el de desear tres, los efectos son bastante parecidos. Además, la lectura precisa de estos coeficientes no es ni fundamental ni apropiada en este estudio, puesto que se trata tan sólo de una variable *proxy* del número deseado de hijos al comienzo de la maternidad. De cualquier manera, ambos coeficientes son estadísticamente distintos de cero.

La edad al primer nacimiento tiene también un efecto negativo sobre la variable dependiente, y el coeficiente es significativo. Como era de esperar, haber comenzado a usar anticonceptivos antes del segundo nacimiento aumenta la separación en el tiempo entre el primer nacimiento y el segundo.

¹² Los siguientes contraceptivos son considerados modernos: la esterilización de la mujer o de su marido, la píldora, el preservativo, el DIU, las inyecciones y el diafragma.

TABLA II

Modelos de regresión lineal multivariada de la duración (en años) del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, para mujeres que han tenido al menos dos nacimientos

<i>V. DEP: Intervalo entre el 1.º y 2.º nacimientos (en años)</i>	<i>n</i>	Modelo 1	Modelo 2
<i>Constante</i>		5,3008***	5,3478***
<i>Número deseado de hijos</i> (Cat. de referencia: Dos)	338		
Tres	152	-1,3821*** [0,213]	-1,4228*** [0,213]
Cuatro o más	381	-1,0745*** [0,163]	-1,0878*** [0,162]
<i>Edad al primer hijo</i>	871	-0,0405* [0,023]	-0,0393* [0,023]
<i>Uso de métodos anticonceptivos modernos antes del segundo hijo</i> (Cat. de referencia: No)	450		
Sí	421	0,9841*** [0,156]	0,9797*** [0,156]
<i>Nivel educativo antes del primer hijo</i> (Cat. de referencia: Primaria o menos)	379		
Primer ciclo de secundaria	329	-0,1809 [0,166]	-0,1771 [0,166]
Segundo ciclo de secundaria o más	163	-0,2643 [0,246]	0,0736 [0,320]
<i>Nivel educativo del marido</i> (Cat. de referencia: Primer ciclo de secundaria o menos)	601		
Segundo ciclo de secundaria	154	0,0601 [0,205]	0,0181 [0,205]
Nivel superior	116	-0,5834** [0,259]	-0,5844** [0,259]
<i>Apego al trabajo fuera del hogar</i>			
Nunca ha trabajado	127	-0,5602** [0,251]	-0,6061** [0,252]
Trabajó antes del 1.º hijo pero no después	256	-0,5536*** [0,211]	-0,5726*** [0,212]
(Cat. de referencia: Trabajó después del 1.º hijo con interrupción)	180		
Siguió trabajando	308	-0,2488 [0,206]	-0,4571* [0,266]
<i>Recibe ayuda con tareas del hogar</i> (Cat. de referencia: No)	566		
Sí	305	0,3738** [0,167]	0,0410 [0,220]
<i>Sigue trabajando * Segundo ciclo de secundaria o más</i>	871		-0,6571* [0,391]
<i>Sigue trabajando * Recibe ayuda con tareas domésticas</i>	871		0,7785* [0,333]

*** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%.
Errores estándar entre corchetes.

El nivel educativo de la entrevistada no tiene una influencia destacada sobre la variable dependiente. Puede ser, por tanto, que la educación repercuta en la duración del intervalo sólo entre las mujeres que trabajan, puesto que la influencia esperada de esta variable se deriva de su asociación teórica con el perfil de ingresos. Incluso si la repercusión del nivel educativo sobre el espaciamiento de los nacimientos se debiese a su asociación negativa con la orientación hacia la maternidad, el efecto se produciría a través de la elección de empleos por parte de las mujeres que ofrecieran más o menos oportunidades para la conciliación del trabajo y la maternidad. En cualquier caso, la estimación de este efecto estaría atenuada en el presente estudio por la selección en la muestra de mujeres que ya han tenido al menos dos hijos. Además, al introducir el número deseado de hijos en el modelo, ya estaríamos controlando en cierto modo por la orientación hacia la maternidad. De cualquier manera, el signo negativo del coeficiente es coherente con la hipótesis propuesta —las mujeres con una curva de ingresos a lo largo de la vida no plana tratarán de minimizar el tiempo fuera del mercado laboral acortando la separación entre los nacimientos, para evitar los costes en su carreras derivados de la maternidad.

En cuanto al nivel educativo del marido, solamente la educación superior ejerce un efecto significativo, tomando como categoría de referencia primer ciclo de secundaria o menos. Las mujeres con parejas altamente educadas reducen la separación entre el primer nacimiento y el segundo. Esta variable ha sido introducida en el modelo como medida aproximada de los ingresos del hogar, por lo que se esperaría un efecto positivo, en vez de negativo, sobre la variable dependiente. Quizá el signo negativo se debe a que esta variable recoge diferencias de poder y una clara especialización entre esposos de acuerdo con las ventajas comparativas. No obstante, tal explicación es poco probable en esta categoría, puesto que la homogamia es más común en las clases altas (Esteve y Cortina, 2006). Es posible, también, que sólo los hogares con un alto nivel de ingresos pueden permitirse acortar los intervalos para aprovechar las ventajas de las economías de escala, puesto que atender a varios niños al mismo tiempo puede resultar muy costoso. Es más, teniendo en cuenta que el modelo no incluye una variable de control sobre realización de las tareas domésticas que permita discernir entre ayuda remunerada y colaboración por parte de miembros de la familia, es posible que el efecto positivo de la educación del marido se deba también a la capacidad de la pareja para costearse este servicio.

El bajo apego al trabajo tiene una influencia negativa sobre la distancia entre los nacimientos; las mujeres que no han trabajado nunca o que han trabajado sólo antes de la maternidad tienden a separar el primer nacimiento del segundo en menor medida que aquellas que han trabajado después de tener el primer hijo pero han abandonado su carrera. Los coeficientes de estas variables dicotómicas son estadísticamente significativos. En el caso de los hogares donde las mujeres no han trabajado nunca fuera del hogar, o al menos no

desde que comenzaron su maternidad, existe una profunda división del trabajo entre marido y mujer. De acuerdo con las teorías microeconómicas de la familia (Becker, 1987), esta especialización es racional, puesto que cada miembro dedica su tiempo más eficientemente al terreno en el que tiene una ventaja comparativa (derivada de su particular inversión en capital humano o doméstico). Tiene sentido interpretar, entonces, que estas mujeres disponen de más habilidades y tiempo para llevar a cabo las tareas del hogar y el cuidado de los hijos que aquellas que han tratado de compaginar la maternidad con el trabajo fuera del hogar. Por tanto, serán más capaces de afrontar nacimientos más cercanos en el tiempo.

Por otra parte, el efecto de tener un fuerte apego a trabajar fuera del hogar, medido aquí por el hecho de seguir trabajando hasta el momento de la encuesta, es negativo pero no significativo en términos estadísticos. Este resultado no permite confirmar la hipótesis según la cual la relación entre el apego al trabajo y la duración del intervalo es curvilínea cuando se mantienen constantes las demás variables en el modelo.

Finalmente, recibir algo de ayuda con las tareas domésticas influye positivamente sobre la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, *ceteris paribus*, y el coeficiente es estadísticamente significativo.

El modelo 2 incluye todas las variables del modelo anterior más dos interacciones para testar la segunda y la tercera hipótesis: la categoría referida a las mujeres que siguen trabajando hasta el momento de la encuesta se multiplica por la categoría superior del nivel educativo, en primer lugar, y por recibir ayuda con las tareas del hogar, en segundo lugar.

Los coeficientes de las variables de control no varían de forma destacable en relación con los obtenidos en el modelo 1, y los signos se mantienen. Sin embargo, el coeficiente de la categoría mujeres que siguen trabajando tras comenzar su maternidad aquí sí resulta estadísticamente significativo, mientras que la ayuda con las tareas del hogar deja de ejercer un efecto destacable. No obstante, los coeficientes de las dos interacciones son significativos. En cuanto a la primera interacción, el análisis indica que tener un alto apego a trabajar fuera del hogar habiendo alcanzado el segundo ciclo de secundaria o un nivel superior refuerza el efecto negativo que cada una de estas dos categorías tiene por separado¹³. Se entiende, por tanto, que cuando las mujeres trabajan y sus curvas de ingresos no son planas, prefieren tener su segundo nacimiento cerca del primero para minimizar el tiempo fuera del mercado laboral, tiempo que puede ser penalizado en forma de salarios más bajos, peores condiciones laborales o menos oportunidades. Esta interpretación es coherente

¹³ En un modelo aquí no presentado en el que la variable educación ha sido recodificada de manera que la categoría superior de educación sólo incluye el nivel universitario, el coeficiente estimado de esta primera interacción es muy similar al que aparece en el modelo 2, pero el error estándar se dispara debido a la escasez de casos en esa categoría.

con cuatro aspectos relevantes del país de estudio. En primer lugar, España es uno de los países con menos trabajos de media jornada de Europa (Ariza *et al.*, 2005), lo cual restringe las oportunidades de encontrar trabajos que faciliten la conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres. Por ello, muchas mujeres pueden considerar necesario dejar de trabajar durante un periodo superior al correspondiente por baja maternal para hacerse cargo del cuidado de los hijos. En segundo lugar, el mercado laboral español se caracteriza, entre otras cosas, por sus niveles elevados de desempleo. Al igual que esta característica ha sido identificada como determinante de las bajas tasas de fecundidad españolas por implicar altos costes de oportunidad (Gutiérrez-Domènech, 2008), también podría suponer un incentivo a reducir el número de interrupciones laborales y concentrar el periodo dedicado exclusivamente al hogar. En tercer lugar, los individuos con niveles educativos altos tienen mayor probabilidad, en general, de ocupar puestos con perfiles de ingresos no planos (Cigno y Ermisch, 1989), por lo que los costes de oportunidad del tiempo fuera del mercado laboral para este sector de población activa son elevados. Por último, uno de los factores que han sido identificados como causantes de las diferencias salariales entre hombres y mujeres en este país es la interrupción de las carreras laborales por parte de las mujeres (Alba-Ramírez y San Segundo, 1995; Hospido, 2009).

Por lo que se refiere a la segunda interacción, el coeficiente positivo y estadísticamente significativo advierte que el efecto de recibir ayuda con las tareas del hogar consistente en alargar el intervalo entre el primer nacimiento y el segundo es aún más intenso cuando la mujer trabaja fuera a la vez que ejerce su papel de madre. Por lo tanto, el análisis sugiere que la presión por acortar la interrupción de las carreras laborales que sufren las mujeres con alto apego al trabajo queda contrarrestada cuando ellas no son las únicas encargadas de realizar las tareas domésticas. Con ayuda en la casa, la compatibilidad entre la maternidad y el trabajo aumenta y no resulta tan necesario adaptar las decisiones familiares, como el espacio entre los nacimientos, a las exigencias del mercado laboral.

6. CONCLUSIONES

En España, de acuerdo con el modelo aquí propuesto, un fuerte apego a trabajar fuera del hogar tiende a reducir la duración del intervalo entre el primer nacimiento y el segundo, en especial cuando las mujeres con al menos dos hijos tienen un nivel educativo elevado. No obstante, este efecto negativo sobre el tiempo entre nacimientos se contrarresta cuando las mujeres reciben ayuda con las tareas del hogar. Los resultados son coherentes con la hipótesis según la cual las mujeres trabajadoras cuyas carreras profesionales pueden verse erosionadas por la salida temporal del mercado laboral deciden acortar la distancia entre los nacimientos para reducir el tiempo total de interrupción. No obstante, prefieren es-

paciarse más los nacimientos en los contextos en que resulte menos complicado compaginar empleo y maternidad, como ocurre cuando las tareas del hogar son realizadas por alguien más aparte de ellas.

Este trabajo debe ser entendido como un intento por contribuir de manera exploratoria al estudio de un campo muy poco investigado —la duración de los intervalos entre nacimientos y su asociación con ciertas características de las mujeres y sus parejas—. Las teorías microeconómicas de la familia no han reparado en la importancia que los intervalos entre nacimientos tienen por sí mismos. Las explicaciones ofrecidas sobre dichas duraciones son tan sólo implicaciones indirectas del retraso en la entrada a la maternidad y del número deseado de hijos. Sin embargo, no han contemplado la posibilidad de interpretar el espaciamiento de los nacimientos como estrategia para conciliar empleo y familia. De cualquier manera, el razonamiento utilizado en estas teorías sirve para entender que los factores que determinan los costes de oportunidad de tener un hijo adicional pueden también influir en los costes derivados del número y duración de las interrupciones laborales, aspectos que están relacionados con la separación entre nacimientos. Esto es lo que el presente artículo trata de enfatizar, señalando, además, los desafíos metodológicos que conllevan la medición y comprensión de este fenómeno. Para finalizar, conviene señalar alguna de las vías por las que este estudio puede ser continuado y completado. En primer lugar, un análisis comparado de distintos países permitiría averiguar si las divergencias en cuanto a las facilidades que ofrecen las instituciones para compaginar el empleo y la maternidad hacen variar el efecto del trabajo remunerado sobre los intervalos entre nacimientos. En segundo lugar, sería conveniente ampliar la información sobre las características de los empleos femeninos, como el sector del mercado, la jornada laboral o la capacidad de promoción. Y, en último lugar pero aún más importante, es necesario enriquecer la discusión sobre cuál o cuáles son las técnicas más apropiadas para la medición del espaciamiento de los nacimientos (*birth spacing*).

BIBLIOGRAFÍA

- Alba-Ramírez, Alfonso y María J. San Segundo (1995): «The Returns to Education in Spain», *Economics of Education Review*, 14 (2): 155-166.
- Ariza, Alfredo, Sara De la Rica y Arantza Ugidos (2005): «The Effect of Flexibility in Working Hours on Fertility: A Comparative Analysis of Selected European Countries», *Public Finance and Management*, 5 (1).
- Baizán, Pau (2005): «The Impact of Labour Market Status on Second and Higher-order Births. A Comparative Study of Denmark, Italy, Spain and United Kingdom», *DemoSoc Working Papers*. Universidad Pompeu Fabra. 2005-11.
- Becker, Gary (1987): *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza editorial.

- Butz, William P. y Michael P. Ward (1979): «The Emergence of Countercyclical U.S. Fertility», *The American Economic Review*, 69 (3): 318-328.
- Cigno, Alessandro y John Ermisch (1989): «A Microeconomic Analysis of the Timing of Births», *European Economic Review*, 33.
- Cooman, Eric de; John Ermisch y Joshi, Heather (1987): «The Next birth and the Labour Market: a Dynamic Model of Births in England and Wales», *Population Studies*, 41 (2): 237-268.
- Ekert-Jaffé, Olivia et al. (2002): «Fertility, Timing of Births and Socio-economic Status in France and Britain: Social Policies and Occupational Polarization», *Population*, 57 (3): 475-507.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona: Ariel.
- Esping-Andersen, Gøsta; Maia Güell y Stefanie Brodmann (2005): «When Mothers Care and Fathers Care. Joint Household Fertility Decisions in Denmark and Spain», *DemoSoc Working Papers*, Universidad Pompeu Fabra, 2005-05.
- Esteve, Albert y Clara, Cortina (2006): «Changes in Educational Assortative Mating in Contemporary Spain», *Demographic Research*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, 14 (17): 405-428.
- Golsch, Katrin (2002): «Employment Flexibility in Spain and its Impact in Transitions to Adulthood», *Working Paper*, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Groat, H. Theodore; Randy L. Workman y Arthur G. Neal (1976): «Labor Force Participation and Family Formation: A Study of Working Mothers», *Demography*, 13 (1): 115-125.
- Gutiérrez-Domènech, María (2008): «The Impact of the Labour Market on the Timing of Marriage and Births in Spain», *Journal of Population Economics*, 21.
- Happel, Stephen K.; John K. Hill y Stuart A. Low (1984): «An Economic Analysis of the Timing of Childbirth», *Population Studies*, 38 (2): 299-311.
- Hirschman, Charles (2001): «Comment: Globalization and Theories of Fertility Decline», *Population and Development Review*, 27, Supplement: Global Fertility Transition: 116-125.
- Hoem, Britta (2000): «Entry into Motherhood in Sweden: The Influence of Economic Factors on the Rise and Fall in Fertility, 1986-1997», *Demographic Research*, 2 (4), Max-Planck-Gesellschaft.
- Hoem, Britta. y Jan M. Hoem (1989): «The Impact of Women's Employment on Second and Third Births in Modern Sweden», *Population Studies*, 43 (1): 47-67 (21).
- Hospido, Laura. (2009): «Gender Differences in Wage Growth and Job Mobility of Young Workers in Spain», *Investigaciones Económicas*, 23 (1), Banco de España.
- INE: <http://www.ine.es/inebase/cgi/axi>, 15/02/2005.
- Lesthaeghe, Ron (1991): «The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation», *IPD Working Paper 1991-2*, Brussels, Interuniversity Programme in Demography.
- Marini, Margaret M. y Peter J. Hodsdon (1981): «Effect of the Timing of Marriage and First Birth of the Spacing of Subsequent Births», *Demography*, 18 (4): 529-548.
- Newman, John L. (1983): «Economic Analyses of the Spacing of Births», *American Economic Review*, 73 (2), Papers and Proceedings of the Ninety-Fifth Annual Meeting of the American Economic Association: 33-37.
- Ní Bhrolcháin, Maire (1987): «Period Parity Progression Ratios and Birth Intervals in England and Wales, 1941-1971: A Synthetic Life Table Analysis», *Population Studies*, 41 (1): 103-125.

Powell, Brian y Lala C. Steelman (1993): «The Educational Benefits of Being Spaced Out: Sibship Density and Educational Progress», *American Sociological Review*, 58 (3): 367-381.

Ram, Bali y Abdur Rahim (1993): «Enduring Effects of Women's Early Employment Experiences on Child-spacing: The Canadian Evidence», *Population Studies*, 47 (2): 307-317.

Schultz, T. Paul (1986): «The Value and Allocation of Time in High-Income Countries: Implications for fertility», *Population and Development Review*, 12, Supplement: Below-Replacement Fertility in Industrial Societies: Causes, Consequences, Policies: 87-108.

Teachman, Jay D. (1982): «Methodological Issues in the Analysis of Family Formation and Dissolution», *Journal of Marriage and the Family*, 44 (4): 1037-1053.

Teachman, Jay D. y Daniel A. Heckert (1985): «The Declining Significance of First-Birth Timing», *Demography*, 22 (2): 185-198.

Van de Kaa, Dirk (1987): *Europe's Second Demographic Transition*, Washington D.C.: Population Reference Bureau.

Willis, Robert J. (1973): «A New Approach to the Economic Theory of Fertility Behavior», *Journal of Political Economy*, 81 (2): S14-S64.

Wineberg, Howard y James McCarthy (1989): «Child Spacing in the United States: Recent Trends and Differentials», *Journal of Marriage and the Family*, 51 (1): 213-228.

Yamaguchi, Kazuo y Linda R. Ferguson (1995): «The Stopping and Spacing Childbirths and Their Birth-History Predictors: Rational-Choice Theory and Event-History Analysis», *American History Review*, 60 (2): 272-298.